

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYESHEV

11 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Yehudá y Tamar: el escándalo que prepara la redención»: cómo
el capítulo más escandaloso de Vayeshev prepara la realeza de
Israel. Tres hijos con nombres de callejón sin salida, una mujer
que se atreve, tres prendas, dos palabras —reconoce, pues— y
una letra quebrada en la palabra paz.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayeshev

-
- | | |
|----|---|
| 01 | ¿Por qué Yehudá, y por qué aquí? |
| 02 | Jirá, Jiram y el comerciante |
| 03 | Er, Onán, Shelá: tres nombres, tres caminos |
| 04 | La palmera y la columna de humo |
| 05 | Conservar un ídolo, negar un nombre |
| 06 | Una mano invisible |
| 07 | La amargura que se atreve |
| 08 | El sello, el cordón y el bastón |
| 09 | «Reconoce, pues» |
| 10 | La mano que sale y se retira |
| 11 | La vav quebrada de shalom |
-

¿Por qué Yehudá, y por qué aquí?



PRESENTACIÓN

Yosef acaba de ser vendido y llevado a Egipto. El relato se interrumpe en seco, y se intercala un capítulo entero: «Yehudá descendió de junto a sus hermanos». La Torá, recuerda el Rav, no nos oculta la realidad de la vida, ni siquiera la más escandalosa.

LA PREGUNTA

¿Por qué detener el relato de Yosef en el peor momento, para contar el descenso de Yehudá?

LA RESPUESTA

«Yehudá descendió de junto a sus hermanos» (Bereshit 38:1); «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano?» (Bereshit 37:26).

El descenso de Yosef a Egipto es ya el germen del cumplimiento de la promesa hecha a Avraham: su descendencia sería extranjera en una tierra que no es la suya. Pero antes de que ese descenso se concrete para toda la casa de Yaakov, D-os prepara ya lo que será la liberación de este pueblo, y se efectuará por medio de Yehudá.

Ahora bien, fue Yehudá quien propuso la venta. Dos hermanos quisieron salvar a Yosef. Reuvén quería que lo arrojaran al pozo, para descargarse de la sangre, del fratricidio. Yehudá dijo: ¿por qué dejarlo pudrirse ahí? Vendámoslo; sentirá en su propia carne la servidumbre, él que soñaba con la grandeza.

Y en ese mismo momento, también Yehudá conoce un descenso. Sus hermanos, presos del remordimiento al ver que su padre no se consuela, le reprochan haberlos convencido. Ya no lo reconocen, y él se separa de ellos. Uno desciende para llegar a ser gobernador; el otro, para preparar al libertador.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que puede parecernos más escandaloso puede llevar un pequeño destello de luz moral.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay caídas que preparan algo. ¿Qué «descenso» en nuestra vida —un fracaso, una ruptura— preparó, sin que lo supiéramos, lo que vino después?

Jirá, Jiram y el comerciante



PRESENTACIÓN

Yehudá se establece junto a un adulamita llamado Jirá, y se casa con la hija de un hombre «kenaaní». ¿Por qué se toma la Torá la molestia de darnos estos detalles?

LA PREGUNTA

¿Puede un mismo relato leerse como un asunto comercial, político, moral o metafísico?

LA RESPUESTA

«Un hombre adulamita llamado Jirá... la hija de un hombre kanaaní» (Bereshit 38:1-2); Rashí: kanaaní, un comerciante.

Hasta entonces, los patriarcas habían evitado toda alianza con los habitantes de Kenaán, y he aquí que Yehudá se casa con una cananea. Pero todo depende del nivel de lectura. Para quien ve en Yehudá a un tzadik, esa mujer no era de origen cananeo: kanaaní significa también comerciante; era la hija de un mercader.

¿Y por qué decirnos que el compañero de Yehudá se llama Jirá? No es por casualidad: eso debe hacernos pensar en Jiram, que ayudó a Shelomó a construir el Santuario. La Torá insiste más adelante, al nombrar a «Jirá, su compañero» cuando suben a Timná.

Esto vale para toda la Torá: depende del nivel en que se la lea, y desde qué perspectiva: comercial, política, moral o metafísica. Cada uno se proyecta a sí mismo en el texto.

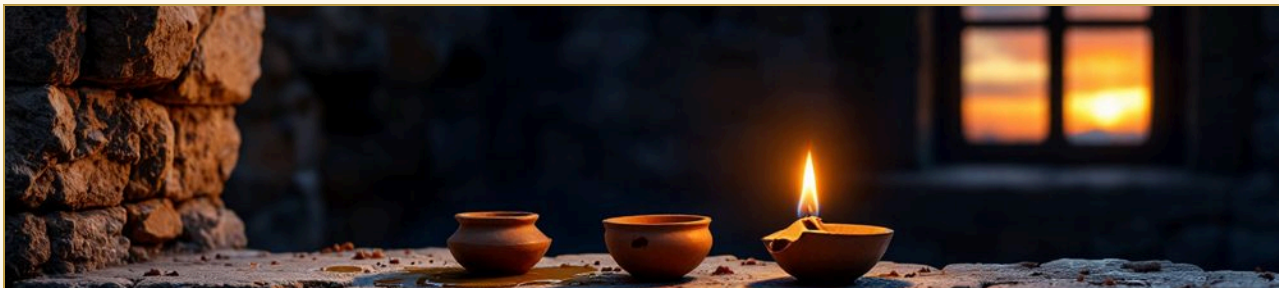
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada uno descubrirá su propia persona a través de la interpretación que él mismo haga del texto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Piensen en una historia de familia que todos conocen. ¿La cuenta cada uno de la misma manera? ¿Y qué dice de cada uno su manera de contarla?

Er, Onán, Shelá: tres nombres, tres caminos



PRESENTACIÓN

Yehudá tiene tres hijos. El Rav lee sus nombres como tres intentos sucesivos, dos de los cuales fracasan. Después del tercero, precisa el texto, ya no habrá más hijos.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen los nombres de los hijos de Yehudá sobre los caminos que conducen, o no, a la redención?

LA RESPUESTA

Er, Onán, Shelá (Bereshit 38:3-5); «hasta que venga Shiló» (Bereshit 49:10).

Er es el despertar, pero también destruir: hay ahí una inteligencia destructora. Onán viene de la palabra on, la fuerza; pero es también sinónimo de avelut, el duelo. He aquí una fuerza en la que uno se apoya, en la que deposita sus esperanzas, pero que por desgracia causa numerosas víctimas: hay un aroma de duelo en esa fuerza.

Shelá es la ilusión, lo imaginario; pero es también una voluntad de trascender ese lado destructor de una inteligencia negativa y de una fuerza nefasta, la esperanza de un mundo mejor que habría sacado la lección. Y Shiló es sinónimo de Mashíaj.

Ahí se detiene: después de este tercer hijo, ya no hay más. Los dos primeros intentos no llegaron a buen término, porque la inteligencia no se empleó para un buen fin y la fuerza, también ella, resultó destructora.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una inteligencia puede destruir, una fuerza puede enlutar. En nuestra familia, ¿de qué hacemos más uso: de la inteligencia, de la fuerza o de la esperanza? ¿Y para qué las empleamos?

La palmera y la columna de humo



PRESENTACIÓN

Yehudá toma para su primogénito a una mujer llamada Tamar. Su nombre, dice el Rav, tiene varios rostros: el sol, la palmera, y la columna de humo que subía del incienso.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede lo impuro entrar en lo santo, e incluso fortalecerlo?

LA RESPUESTA

Tamar (תמר) = 640 = shémesh (שמש), el sol; «como columnas de humo», ketimrot ashán (Shir haShirim 3:6).

El valor numérico de Tamar es el de shémesh, el sol: Yehudá, lleno de energía y de fe, quisiera hacer nacer otra corriente, no la que lleva al hombre hacia Egipto, sino la que lo saca de allí. Tamar es también la palmera, ese árbol que se yergue hacia las alturas, cuyo fruto es incomible mientras no ha alcanzado su madurez, y muy dulce cuando está maduro.

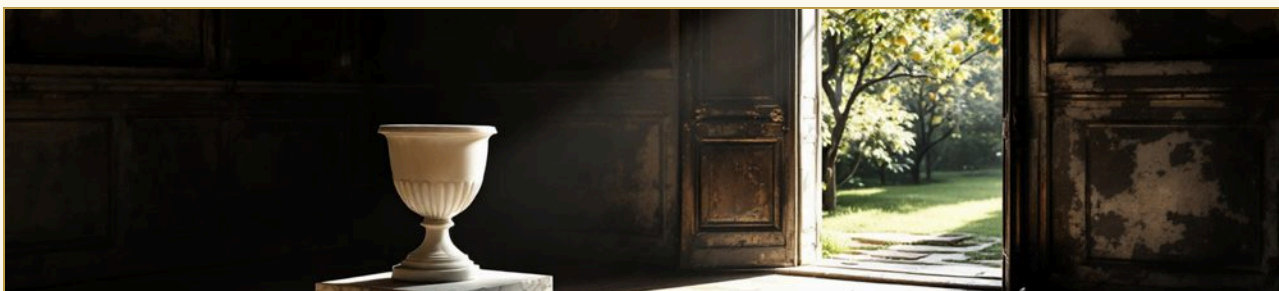
Es, por último, timrot ashán, la columna de humo de la ketóret, el incienso. Ese perfume intenso debía su fuerza a un elemento impuro, la jelbená (el gálbano), que formaba parte de él y que, por sí solo, estaba prohibido. Esa es toda la capacidad de Tamar: integrar lo impuro en lo puro, y justificar así este mundo imperfecto.

Porque D-os dejó este mundo en estado bruto precisamente para que el hombre pudiera llegar a ser Su asociado en la obra de la creación.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay en nuestra vida una «jelbená» —un defecto, un episodio amargo— que acabó dando fuerza a lo mejor que hacemos?
¿Sabríamos hablar de ello en esta mesa?

Conservar un ídolo, negar un nombre



PRESENTACIÓN

Er muere; luego Onán, a quien Yehudá había dado a la viuda según la costumbre del levirato, muere a su vez. El texto es discreto sobre sus faltas. El Rav, por su parte, busca lo que cada uno rechazaba.

LA PREGUNTA

¿Qué rechazaron Er y Onán, cada uno a su manera?

LA RESPUESTA

«Onán sabía que la descendencia no sería suya» (Bereshit 38:9).

Er es víctima de esa inteligencia que rinde homenaje a la belleza. Fascinado por su mujer, no quiere verla afeada por llevar un hijo. No quiere hijos: quisiera conservarla como un ídolo.

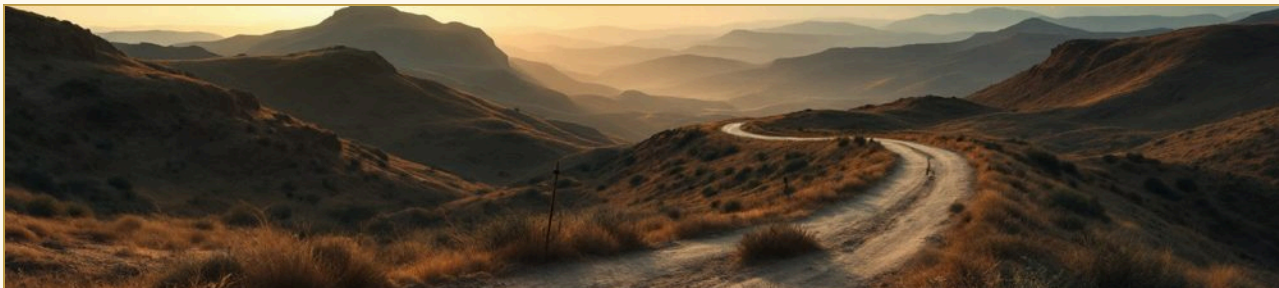
Onán, por su parte, está atrapado en el levirato, el yibum: el hermano desaparecido no dejó hijos, y el menor se casa con su cuñada para darle un nombre a su hermano y asegurar su continuidad. Eso exige anularse uno mismo. Pero la idea de un hijo que sería el proyecto de su hermano, y no el suyo propio, lo perturba enormemente. Respetará las formas, sin llegar hasta el final.

A un participante que pregunta en qué sentido Onán está «destruido en la raíz», el Rav responde: no quería dar una finalidad a su fuerza, porque iba a servir al proyecto de su hermano. Es un fenómeno que seguimos viviendo hoy: hermanos que querrían realizar la cosa, pero para su propio nombre, para su propia gloria, no para un hermano.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una intención se reconoce en que exige ser firmada. ¿Qué nos hemos negado a hacer porque el mérito sería de otro? ¿Y qué conservamos intacto, por miedo a estropearlo, en lugar de dejar que dé fruto?

Una mano invisible



PRESENTACIÓN

Algunos pasajes de la Torá, como el de Reuvén, se leen en la sinagoga sin ser traducidos. El de Yehudá y Tamar se lee, se traduce y se comenta. El Rav ve en ello el signo de una presencia.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede un relato hecho de debilidades humanas estar conducido, en secreto, por una mano de lo alto?

LA RESPUESTA

Mishná Meguilá 4:10: el episodio de Reuvén se lee sin ser traducido; el de Tamar se lee y se traduce.

No es simplemente una expresión salvaje del hombre: en este relato actúa también la mano de D-os. Es como si detrás de todo lo que sucede, una mano invisible obligara a Yehudá a ir hacia una mujer cananea, a elegir para sus hijos a una mujer como Tamar, y luego lo hiciera tropezar a él mismo en una prueba que no logra superar.

A veces sucede en la vida que hay situaciones de las que ya no somos dueños, y que nos obligan a actuar en contra de nuestras propias convicciones. Después nos preguntamos por qué nos dejamos arrastrar; quisiéramos rectificar, pero lo hecho, hecho está.

Y es precisamente a través de este relato, que no se oculta, como se prepara la realeza de Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hemos vivido una situación en la que actuamos en contra de nuestras propias convicciones, como arrastrados? Con la distancia, ¿vemos en ella solo una falta, o también el comienzo de otra cosa?

La amargura que se atreve



PRESENTACIÓN

Shelá ha crecido, y todavía no se lo dan a Tamar. Ella se quita sus ropas de viuda, se cubre con un velo y se sienta en el camino de Timná. Un participante se sorprende: ¿no es más bien la amargura algo que paraliza?

LA PREGUNTA

¿La amargura vuelve necesariamente pasivo, o puede empujar a actuar?

LA RESPUESTA

«Porque veía que Shelá había crecido, y ella no le había sido dada por mujer» (Bereshit 38:14); Ester: «y si he de perecer, que perezca» (Ester 4:16).

Tamar se sabe apartada y no lo admite. Existe ese lado amargo de Tamar —mar, la amargura— que la incita a la rebelión: no quiere someterse a un destino. Se ha integrado en esta familia y quiere a toda costa realizarse en ella, como lo hará más tarde Rut.

La amargura, responde el Rav, es haber esperado tanto: le prometieron las cosas y no se las dan. Entonces, sin nada ya que perder, elige otro camino. Es lo que dice Ester: hasta ahora he sido forzada; ahora seré yo quien vaya hacia el rey, aun a costa de sacrificar mi orgullo, para salvar a mis hermanos. Esto se llama averá lishmá: una transgresión cometida en nombre de una gran mitzvá.

Se lo compara con la Akedá. Buena comparación, dice el Rav, salvo que la Akedá era una prueba, de la que Avraham fue disuadido; aquí es una vivencia llevada hasta el final, por iniciativa del hombre mismo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La amargura es haber esperado tanto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando una promesa que nos hicieron no se cumple, ¿nos replegamos o actuamos? ¿Y hasta dónde es justo llegar para obtener lo que nos corresponde?

El sello, el cordón y el bastón



PRESENTACIÓN

Yehudá, de paso, no reconoce a su nuera bajo el velo. Le promete un cabrito; ella exige una prenda. Y esa prenda no se elige al azar.

LA PREGUNTA

¿Por qué pide Tamar precisamente esos tres objetos?

LA RESPUESTA

«Tu sello, tu cordón y tu bastón que tienes en la mano» (Bereshit 38:18).

Estamos en un mundo en el que la Torá aún no ha sido dada, en el que las reglas del matrimonio aún no han sido dictadas. A una mujer que agradaba, si estaba de acuerdo, se le daba lo que pedía, o bien se la tomaba por esposa.

Tamar, en cambio, pide las tres exigencias que una mujer puede reclamar a su marido por respeto a su persona. El bastón es el pan: que la alimente. El cordón es el vestido: que la vista. El sello es el respeto a su persona. Son las tres condiciones a las que se compromete, todavía hoy, todo recién casado.

Bajo el velo, ella reclama ya lo que una esposa tiene derecho a exigir: tú me lo vas a garantizar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alimentar, vestir, respetar: ¿cuál de los tres se olvida con más facilidad en una familia? ¿Y qué sería hoy un «sello» dado a alguien a quien se respeta?

«Reconoce, pues»



PRESENTACIÓN

Tamar, condenada al fuego, no denuncia a Yehudá. Envía las prendas que él le había dejado y le manda decir: reconoce, pues, de quién son estos objetos. Yehudá había usado las mismas palabras ante su padre, con la túnica de Yosef.

LA PREGUNTA

¿Por qué Tamar, a quien llevan a la hoguera, prefiere arriesgar su vida antes que nombrar al padre de sus hijos?

LA RESPUESTA

«Haker na» — reconoce, pues (Bereshit 37:32 y 38:25); «Tzadká miméni» — ella es más justa que yo (Bereshit 38:26); Sotá 10b.

El hermano que usó la astucia con su padre presentándole la prenda y diciéndole «reconoce, pues» se enfrenta hoy a una mujer que se ha envuelto en una prenda y que le dice a su vez: reconoce, pues. Él podría haber callado. Vienen a decirle que su nuera se ha prostituido; si no quería darle a Shelá, era la mejor ocasión para romper con ella.

Pero Tamar prefirió no abrumarlo y limitarse a decir: estos son los objetos que me dieron en prenda, a ti te toca reconocerlos. De ahí aprendieron nuestros sabios que un hombre debería aceptar arrojar al fuego antes que humillar a su prójimo en público. Y Yehudá lo dice: ella es más justa que yo, de mí está encinta, porque no la di a mi hijo Shelá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No quiso humillarlo: quiso que asumiera su responsabilidad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Callar para no humillar cuesta más de lo que se cree. ¿A quién, este año, le hemos ahorrado una humillación pagando nosotros el precio? ¿Y de qué esperamos todavía que otro diga: de mí viene?

La mano que sale y se retira



PRESENTACIÓN

En el parto, una mano sale y luego se retira; es el otro niño quien irrumpe, y el primero vuelve después, con un hilo escarlata en la muñeca. Los llaman Péretz, la brecha, y Zéraj, la salida del sol. Y esta vez son verdaderos gemelos.

LA PREGUNTA

¿Qué se juega en esa mano que sale y se retira, y por qué la brecha pasa antes que el amanecer?

LA RESPUESTA

Bereshit 38:27-30; en Rivká, la palabra gemelos, tomim, está escrita sin álef (Bereshit 25:24): uno justo, el otro no.

En Rivká, la palabra gemelos se escribe sin álef: son falsos gemelos, uno tzadik, el otro rashá. Aquí la palabra está completa: son verdaderamente gemelos, ambos tzadikim. Son dos corrientes, dos libertadores.

De Péretz saldrá David, el que blande su arma contra Goliath, el que realiza la realeza de Israel, libera la tierra y prevé ya el lugar del Templo; y Rut llegará hasta Bóaz en circunstancias semejantes para traerlo al mundo. Péretz es la irrupción: no quiere intentos diplomáticos retomados indefinidamente, en los que uno hace simplemente lo que puede teniendo en cuenta lo que piensan las naciones. Zéraj es el amanecer: no se afirma solo por la fuerza una promesa que aún no ha visto la luz; hace falta que entre las naciones haya un reconocimiento.

Uno confía a D-os la liberación definitiva y acepta que se haga poco a poco; el otro dice que no hay que esperar, que hay que actuar rápido. Ambos se enfrentan ya al salir del vientre de Tamar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No quiere una mano que entra y sale.

LECCIÓN PARA LA MESA

Están los que fuerzan y los que esperan el reconocimiento, y cada uno trata al otro de imprudente o de cobarde. ¿Cuál somos nosotros? ¿Y en qué asunto, ahora mismo, tendemos la mano sin atrevernos a dejarla salir?

La vav quebrada de shalom



PRESENTACIÓN

Última pregunta de la clase: ¿hay que aspirar a la perfección? El Rav responde con una letra. En un Séfer Torá, una letra cortada invalida el rollo; salvo una, cortada a propósito: la vav de la palabra shalom, en el pacto dado a Pinjás.

LA PREGUNTA

¿Por qué la única letra deliberadamente quebrada de la Torá se encuentra en la palabra «paz»?

LA RESPUESTA

«He aquí que le doy Mi pacto de paz» (Bamidbar 25:12), escrito con una vav cortada; «No hay justo en la tierra que haga el bien y no peque» (Kohelet 7:20).

Pinjás recurrió a la violencia para detener una epidemia que ya había causado veinticuatro mil víctimas, matando a Zimrí junto con la princesa Kozbí. Y D-os sella con él un pacto de shalom. Pero la vav de este shalom está cortada, porque una paz obtenida mediante la violencia no es recomendable.

Es cierto que no estamos en un mundo shalem: lo perfecto no existe. Pero lo que tenemos que realizar es el shalom: que la imperfección venga a sostener el movimiento hacia la perfección. La vav es la letra de conjunción, la que une una letra a otra, una cosa a otra, un hombre a su prójimo.

Por eso se dice Shabat Shalom: el Shabat reúne en sí todas las imperfecciones de la semana y realiza la armonía de todos los elementos de la creación. E incluso el tzadik debe ser consciente de su imperfección.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo perfecto no existe; lo que debemos realizar es el shalom.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hemos dejado «imperfecto» esta semana, que el Shabat podría reunir? En nuestra casa, ¿preferimos una paz perfecta impuesta, o una paz imperfecta compartida?